

## ENTREVISTA A

# CONCHITA ALCARAZ BERNAL



## ENTREVISTA A CONCHITA ALCARAZ BERNAL

El dos de abril de 2007, Lunes Santo, he visitado a Conchita Alcaraz, más conocida en Aljucer por Conchita Luján, apellido que tomó de su marido, Pepe Luján.

Ha sido y es una mujer que ha estado y está muy vinculada a Aljucer.

En ese período de su vida ha desarrollado sus principales cualidades. Además de su maternidad numerosa, desarrolló una actividad parroquial intensa y puso en marcha dos de sus cualidades artísticas más reconocidas: la pintura y la poesía.

Pero dejemos que ella misma haga la introducción a la entrevista que he mantenido con ella, con unas palabras recogidas de sus memorias escritas recientemente:

**“Conocí a mis abuelos maternos y paternos de los que guardo gratos recuerdos. Mis padres tuvieron dieciséis hijos. Yo conocí y conviví con diez hermanos. Mi padre era tratante de ganado y mi madre carnicera. Nos educaron en el amor a la familia, en valores humanos de generosidad, entrega, trabajo y servicio a la sociedad. Nos dieron muchísimo amor y disciplina. Todos colaborábamos en las tareas de la casa: cocina, limpieza, plancha, lavado a mano, costura, bordados, agricultura, etc. Trabajábamos también llevando la centralita telefónica de El Palmar.**

**Mis padres compraron la Finca del Duende en Sangonera la Verde, junto a Torre Guil. En ella fuimos muy felices con nuestros juegos, teatros y cantos. No teníamos luz eléctrica ni televisión, pero sí unos montes llenos de pinos, una cañada con toda clase de frutos, higueras, paleras, jínjoles, almendros, aceitunas, algarrobas, etc.**

**Recuerdo con añoranza como disfrutábamos oyendo el canto de los pájaros que anidaban en la buhardilla, el canto de las chicharras, el de las ranas y el de los grillos, los romances que nos cantaban las señoras de Sangonera en la recogida de la cosecha de la almendra, el agua fresca del aljibe, una balsa de agua para regar donde nos bañábamos y lo pasábamos bomba jugando en la era con el trillo y la paja del trigo y cebada. Aún recuerdo el olor de la despensa a higos secos, algarrobas y almendras.**

**Salíamos temprano a pastorear el ganado, montábamos a caballo, criábamos gallinas y conejos. Teníamos un horno donde cocíamos el pan, las patatas y hacíamos los dulces”.**

**“He conocido seis generaciones. Me casé y tuve cinco hijos. Mi esposo José María Luján Pujante era comerciante en frutas. Era el mayor de doce hermanos, su especialidad era comprar todo el membrillo de la huerta de Murcia y enviarlo a la fábrica de Puente Genil donde fabricaban el dulce membrillo. Como estaba siempre de viaje yo me encargaba de la educación, formación, colegios, salud y enfermedad de mis hijos.**

**Para ayudarle en la economía pusimos en los bajos cebaderos de cerdos, pollos y almacén de piensos. Aunque teníamos un jornalero yo era la encargada de la buena marcha de estos negocios”.**

**“Mis cinco hijos forman la cuarta generación que he conocido después de mis abuelos, mis padres y mi matrimonio. Intenté educarles transmitiéndoles los valores que mis padres me habían transmitido a mí, el amor por la cultura, el trabajo, la belleza de la vida y la honradez.**

**He sido costurera para ellos, confeccionándoles toda la ropa desde que nacieron. Desde el Traje de Cristianar hasta el de Primera Comunión, así como toda la ropa de vestir. Aún sigo en ello con los nietos, bisnietos y demás familia.**

**Les he inculcado a todos el amor a Murcia y a sus tradiciones, bordándoles a mis hijas, nietas, bisnietas y nueras los refajos de labor, bordados en lana de lujo, en oro y lentejuelas, siendo yo la diseñadora.**

**En cuanto a mis nietos y bisnietos, quinta y sexta generación, solo tengo que decir que ellos son para mí poesía, vida y belleza.**

Conchita Alcaraz Bernal nació en El Palmar el 10 de Octubre de 1922. Se casó en 1947 con José María Luján Pujante vecino de Aljucer y se instaló en la Carretera del Palmar. El 28 de mayo de 1989 falleció su esposo y a los pocos meses se trasladó a la calle San Antón en Murcia cerca de sus hijas.

Vivió, por tanto, durante cuarenta y dos años en Aljucer desde el día de su boda en 1947 hasta 1989, año del fallecimiento de su esposo.

Tiene ochenta y cuatro años, vive sola, aunque muy cerca de sus hijas.

**- Conchita, ¿a qué te dedicas actualmente?**

Escribo mucho, colaboro en la pastoral de enfermos en la parroquia de San Antón, soy ministra extraordinaria de la Eucaristía y cada domingo llevo la comunión a los enfermos de la parroquia. También colaboro con el mercadillo que se hace en la parroquia en Navidad. Durante todo el año preparo flores en mis ratos libres, sobretodo durante el verano. Ya llevo preparadas ciento cincuenta en este año.

**- ¿Incluso en la playa sigues trabajando para el mercadillo?**

Sí tengo una anécdota muy bonita. Yo trabajo con las flores en la terraza y la gente que pasa a bañarse las ve. Una señora me preguntó un día con qué motivo las hacía. Le respondí que con los beneficios se ayudaba a niños pobres de una misión africana; con cada flor, un plato de arroz. Me dijo que después de bañarse me compraría una. A los dos minutos volvió. Le pregunté si se había bañado ya, pero me contestó que antes de bañarse merecía la pena “comprar cinco platos de arroz”.

También arreglo muñecas y las visto para el mercadillo. Un día tenía que realizar un regalo imprevisto a una vecina. Vestí una de las muñecas de caperucita y se la regalé. El dinero que habitualmente saco de la venta de las muñecas lo puse yo también para las misiones.

**- ¿Desde cuando eres ministra extraordinaria de la Eucaristía?**

Comencé hace treinta años durante la etapa parroquial en Aljucer de don Francisco Sánchez Abellán. Fui la primera de la diócesis junto a Paco Zambudio. La actividad parroquial era entonces muy intensa y se hacía indispensable la colaboración de algunas personas. Don Francisco pensó en mí y acepté. Desde entonces me han ido renovando cada año.

**- Dices que escribes mucho. ¿Quieres comentarnos algo de lo que escribes?**

En los últimos años he escrito mucho por encargo. Por ejemplo, para la pastoral de enfermos he escrito varias poesías que luego el párroco distribuye en la hoja parroquial y luego leo en las Misas.

He escrito poesías especialmente para algunos enfermos que después de haberles atendido durante mucho tiempo, han fallecido. Recuerdo que una chica que cuidaba a

una señora muy mayor me pidió que le hiciera una poesía para leerla en la Misa de difuntos porque decía que me tenía un especial cariño.

La hija de una amiga que estaba muy enferma me pidió una poesía cuando falleció. Era una cuidadora excepcional y así lo reflejé en la poesía.

A otra persona le di una sorpresa escribiéndole una poesía en agradecimiento.

- **Ya veo tu dedicación a los enfermos, pero supongo que habrás escrito también con otros motivos.**

Pues claro que sí. Recuerdo haber escrito una poesía con motivo del fallecimiento de Juan Pablo II en la Misa aniversario por encargo de don Jorge, el actual párroco de San Antón. Fue precioso para mí porque tuve la oportunidad de leer la poesía delante de don Juan Antonio Reig Plá y después se la entregué personalmente.

En otra ocasión, don Jorge me pidió una poesía con motivo del santo de don Javier Azagra. Se le preparó una fiesta con cena incluida, pero en el último momento don Javier no pudo asistir por motivos de salud. De todas formas leí la poesía dirigiéndome a uno de los participantes que simulaba ser el Obispo. Y así entre risas acabó la fiesta.

- **Recuerdas alguna poesía dedicada a alguna persona de manera especial.**

He escrito una recientemente en memoria de un tío mío que falleció durante la guerra civil con motivo de su canonización. Se trata del sacerdote don Juan Bernal Bernal. Fue muy emotivo para mí, porque me traía muchos recuerdos de mi juventud.

El título fue: "Los zapatos de un santo". Son zapatos que aún conservo junto a un diente como reliquias en espera de que se termine el proceso.

También le dediqué dos poesías a Luminosa, responsable del Movimiento de los Focolares que falleció en 1981 y con la que tuve una relación muy especial. Recuerdo que su estilo al conversar era muy agradable e interesante. Su gran personalidad la de una auténtica santa, era muy atractiva. Recuerdo una frase que me impactó especialmente: "La crítica a todos los Movimientos de la Iglesia teníamos que sentirla como propia". Era muy grande su amor por todos.

- **Dime Conchita ¿Cuándo se inició en ti la afición a la poesía?**

Se inició desde muy niña en el colegio, pero fue cuando mis hijos se hicieron mayores y se fueron independizando cuando comencé a escribir.

- **¿Has publicado algún libro?**

He publicado tres libros de poesías.

El primero se editó en 1982 y se llama POESÍA Y VIDA.

El segundo se publicó en 1984 y se llama CAMINO Y PAZ.

El tercero se publicó en 1990 y se llama SIEMPRE PRIMAVERA.

Además tengo escritas mis memorias que supongo que alguna vez se publicarán y todas las poesías que he escrito en estos últimos años las tengo recogidas esperando también a algún editor.

- **Me estás contando que esta etapa se desarrolla fundamentalmente durante tu vida en Aljucer. ¿Tenían algún fin la publicación de tus libros?**

Los beneficios de mi primer libro se dedicaron a ayudar a personas en paro. A través de la parroquia se ayudó a algunas personas necesitadas con los beneficios que se generaron.

Los beneficios del segundo libro se dedicaron a ayuda para las Obras parroquiales. En esos años don José Aljibe estaba llevando una tarea muy importante, ayudado por una

comisión de obras, en la reparación de la Iglesia parroquial que había quedado bastante deteriorada durante la riada de 1973.

- **Qué recuerdos tienes del tercer libro: SIEMPRE PRIMAVERA.**

En este libro hay muchas poesías premiadas en los certámenes de poesía que se celebran cada verano en Los Urrutias, playa en la que yo veraneo. De este libro recuerdo la ayuda de mis nietos que hacían dibujos sobre los temas que yo trataba en mis poesías y que adjuntaba a las poesías. Luego se publicaron los dibujos junto a las poesías.

Los beneficios de este libro se dedicaron a la construcción del Centro Mariápolis de Las Matas en Madrid, dedicado de una manera especial a Luminosa.

- **Hay algún sentimiento en especial que inspire tu poesía.**

En primer lugar ha estado siempre en mi poesía la Paz.

De mi libro Camino y Paz en la poesía titulada “Posible sueño”, te destaco unos versos:

“...Todos los hombres se amaban,

Las guerras, ya no existían,

Pues tan sólo cultivaban

Las semillas que nos daban

El amor y la alegría.

Al despertar de mi sueño

Y vivir la realidad

Le diría a cada hombre:

¿No serías tú capaz

De quemar tanta cizaña

Y sembrar sólo paz.?”.

- **Y a tus amigos, ¿les has dedicado alguna poesía?**

Los sentimientos hacia mis amigos han sido uno de los motivos principales de mis poesías. Recuerdo de manera especial las poesías dedicadas a Carmen Campillo.

Carmen padecía una enfermedad muy grave y le quedaba poco tiempo de vida. Le comenté a don José que tal vez habría que prepararla para su partida al paraíso, pero me dijo que no se sentía con fuerzas. Entonces se me ocurrió escribirle una poesía y se la leí cuando aún estaba en vida y consciente.

“Estoy cansada

De tanto sufrir,

Mi alma agotada

Se refugia en Ti...

...Un Dios que me ama

Y con ansia espera,

Una madre dulce,

Una madre buena,

En tus manos me pongo

Dulce madre tierna”

Después de leer la poesía le pregunté si quería recibir la comunión y me dijo que sí que enseguida. Don José me comentó que había sido la Unción de Enfermos más emocionante que ha había hecho en toda su vida de sacerdote y realizada con más solemnidad.

Todavía me dio tiempo a escribirle dos poesías antes de que falleciera. Los titule “Día de los enamorados” y “Boda celeste” simbolizando el amor que Jesús le tenía y el encuentro definitivo con Él.

Pero verás que en mis libros hay muchas dedicatorias. Además de a mi marido, mis hijos y nietos, le dedico poesías a Gloria, Santi, Josefina, Tomás el maestro de Guitarra, Lucía de las Casas y muchos otros.

- **Como te decidiste a publicar tus poesías.**

Pues tengo que recordar aquí a doña Carmina, que fue la que me animó a publicar mis poesías. Nos reuníamos cada mes en el grupo de oración y para comentar la Palabra de Vida en su casa en la calle Príncipe de Asturias y en una de estas reuniones me lo propuso y colaboró para que tuviera éxito.

- **Podríamos estar varias horas hablando de tus poesías Conchita, pero si te parece bien hablamos de otro de tus grandes dones: la Pintura. ¿Cuándo coges por primera vez los pinceles?**

Desde que era una niña tengo una cierta facilidad para el dibujo. Recuerdo una anécdota de la escuela. Como yo realizaba los dibujos muy rápidamente, me daba tiempo a hacer otros para mis compañeras y se los pasaba por debajo del pupitre a las que no les daba tiempo para que pudieran presentarlo también. También recuerdo que mi maestra reservó el dibujo de un árbol para presentárselo a la inspectora cuando vino a visitar la escuela. En El Palmar participé en un cursillo de dibujo y me ocurrió una anécdota. El profesor expuso una rama con limones y nos dijo que la dibujáramos. Eligió mi dibujo y lo expuso en el caballete por haber sido el más parecido.

Pero es ya de mayor cuando mis hijos se van independizando cuando aprovecho el tiempo y comienzo a pintar. El primero que pinté al óleo, fue un ramo de flores. El veinticuatro de abril de 1972. Lo tengo fechado y no me he deshecho de él. Al principio pintaba para realizarle regalos a mis hijos, pero después he pintado mucho con muchos motivos.

- **¿Has realizado alguna exposición?**

Varias y siempre por motivos benéficos.

En el Casino de Murcia y para Manos Unidas expuse setenta obras.

En Archena, gracias a Carmelo García, expuse en Cajamurcia, con los beneficios para el Centro Mariápolis.

También expuse en Murcia para una asociación de deficientes síquicos.

- **¿Siempre expones por motivos benéficos?**

Cuando era pequeña le hice una promesa al Señor: “Lo que hicieran mis manos, serían siempre ofrecido como obras benéficas”.

- **Has realizado alguna actividad artística más.**

He bordado a mano veinticuatro refajos de labor en seda y oro para mis hijas, nietas y biznietas.

También he hecho de “Abuela cuenta cuentos” en un colegio de El Palmar hace unos años.

- **Recuerdas alguna acción de tu juventud que hicieras en función de los demás.**

Ahora me viene a la mente El Palmar de la posguerra. Había muchas cosas por hacer y muchas necesidades. Entonces se realizaban las llamadas “Veladas misionales”.

En ellas se realizaban cabalgatas y funciones teatrales. Colaboré intensamente en la elaboración de plataformas de camiones que transformábamos en carrozas que después desfilaban por el pueblo. Como eran misionales cada una tenía un motivo santo: San Francisco, Santa Teresita, el Papa... Entre las carrozas salían los niños del pueblo desfilando a los que disfrazábamos nosotras. Se disfrazaban simulando las cinco razas de las que se hablaba entonces. Los camiones los prestaban “Los Bernales”.

También colaboré como actriz en las funciones que realizábamos en el pueblo. En una ocasión nos falló el actor que hacía de misionero y tuve que representarlo yo.

Recuerdo que le decía a don Miguel Hellín, párroco entonces: “A la gente se le entra por los ojos...”. Con el fin de que apoyara estas manifestaciones que divertían a la gente a la vez que recibían un precioso mensaje y apoyaban económicamente, dentro de las posibilidades de la época, a los pobres del pueblo.

- **Por las cosas que me cuentas veo que eres católica convencida.**

Por supuesto.

Cuando era una niña, a los nueve años aproximadamente, me hice una pregunta: ¿De donde vengo y adonde voy? Esta pregunta rondaba por mi cabeza durante mucho tiempo. Como no encontraba respuesta me acerqué a la parroquia y le pregunté al sacerdote. “Vienes de Dios y tienes que ir a Dios”.

La respuesta me convenció y enseguida empecé a acercarme a la Iglesia y más tarde me hice catequista.

- **Me estás hablando de una época difícil para los cristianos en España como fue el período anterior a la guerra y el de la guerra civil. ¿Cómo lograbas desarrollar tu vida espiritual entonces?**

Como sabía que el Papa celebraba la Misa cada día a las 12 del mediodía en el Vaticano, desde mi casa y con mi devocionario me ponía en unidad con el Papa y rezaba la Misa a esa misma hora. Esta experiencia me mantenía firme espiritualmente y unida a la Iglesia.

- **Sufriste algún tipo de persecución por tus creencias.**

Mi familia fue muy perseguida. Además de quitarnos el ganado y el dinero que teníamos, mi hermano fue encarcelado y un tío mío sacerdote fue asesinado.

- **Creo que con tu hermano viviste una experiencia interesante.**

A mi hermano le encarcelaron, pero durante ese período llamaron a su quinta para ir a la guerra y gracias a eso cuando le dejaron en libertad y se incorporó a filas lo destinaron a Cartagena.

Como tenía novia en Cartagena, se fue a vivir también a Cartagena para estar cerca de ella a una casa de una amiga nuestra, Irene, en Los Camachos. Así cuando salía del cuartel se iba a Los Camachos donde hacía su vida y después se iba a ver a su novia. Irene también tenía su marido en el frente por tanto me fui a vivir con ella, porque entonces no estaba bien visto que un joven viviera solo con una mujer.

Allí escuchábamos los bombardeos. Conocíamos por el ruido del motor cuando los aviones venían cargados de bombas y cuando no. Cuando escuchábamos los motores de los aviones, corríamos a los refugios que estaban hechos por lo general en cuevas.

Así vivimos la etapa final de la guerra hasta que vino la liberación.

En Cartagena como en muchos pueblos de la región había muchos jóvenes encerrados y tapiados en sus mismas casas para que no los encontraran y no se los llevaran al frente.

Cuando se anunció el fin de la guerra, el día llamado de la Liberación, mi hermano se encontraba en Murcia y pudo recuperar su coche que estaba confiscado. Apareció en Cartagena ese mismo día por la tarde en la puerta de Irene donde le esperaba impaciente.

- **Qué recuerdas de la etapa siguiente de la posguerra.**

Enseguida volvimos a El Palmar. A los pocos días se celebró la primera Misa de campaña en la calle Mayor. Recuerdo que fue un gran día de fiesta con muchísima gente participando.

En los meses siguientes se trabajó intensamente para recuperar la parroquia.

La gente colaboraba mucho en las actividades de restauración de la Iglesia y se mostraba muy dispuesta en todo lo que fuese colaborar para hacer cosas por los demás.

- **Supongo que esta etapa difícil de la vida de España generaría en ti sentimientos contradictorios.**

Tuve la suerte de vivir en una familia que puso el perdón como primer sentimiento.

Mi madre perdonó a quien denunció a mi tío.

A las pocas semanas de acabada la guerra vino a mi casa la Guardia Civil para preguntarnos si queríamos denunciar a alguien que nos hubiera hecho daño. Mi madre que había sufrido tanto por la pérdida de su hermano, por el encarcelamiento de su hijo, por haberle quitado casi todos sus bienes, les dijo: “Lo que yo he sufrido no se lo deseo a nadie”.

Con estas palabras despidió a los guardias civiles expresando de esa manera su actitud de perdón.

Este testimonio caló en mi corazón y tanto en mis poesías como el mensaje que intento darle a mis hijos y a mis nietos siempre está el de la paz y el perdón.

- **Si te parece volvemos ahora a tu etapa de vida en Aljucer. ¿Cuándo se inicia tu estancia en Aljucer?**

El día de mi boda en 1947 me trasladé a Aljucer a la Carretera del Palmar en tiempos de cartillas de racionamiento.

- **¿Recuerdas quien era el párroco de la época?**

Por supuesto. Se trataba de don Juan Sáez Hurtado. Bautizó a mi hija Fina. Años más tarde fui testigo de su beatificación y le dediqué también dos poesías.

- **¿Guardas algún recuerdo de don Juan?**

Recuerdo que todos le veíamos como a un santo. Su testimonio era increíble. Debajo de la sotana llevaba pantalones cuando salía de casa por la mañana pero muchos días volvía sin ellos después de habérselos entregado a algún pobre. Son múltiples los testimonios de obras de caridad y de apoyo espiritual realizados por don Juan.

Un día vino a casa y me preguntó: “¿Conchita, cómo llevas tu vida de oración?”.

“Pero don Juan, con mis cinco hijos, la casa, y el cuidado de los animales, no tengo tiempo para nada más”.

“Conchita, con tanto trabajo seguro que te sientes cansada y hay momentos en que te tienes que sentar a descansar”.

“Sí, algunas veces”.

“Pues entonces, esos momentos de descanso ofréceselos al Señor en oración”.

- **En todos estos años de fidelidad a la Iglesia ¿has colaborado en algún movimiento parroquial?**

Allí donde he vivido siempre he colaborado con la parroquia y con la Iglesia en todo lo que he podido. En Aljucer colaboré en Acción Católica, Cáritas, Lucha Contra el Cáncer, grupos de Oración, Movimiento de los Focolares...

- **¿Ha supuesto para ti algo especial tu relación con el Movimiento de los Focolares?**

El encuentro con la espiritualidad del Movimiento de los Focolares supuso para mí un sentimiento de vida nueva, una especie de Pentecostés.

Quedé deslumbrada en una Jornada que vivimos en Valencia a los pocos meses de venir don Francisco Sánchez Abellán a Aljucer. Desde entonces me integré plenamente en la comunidad y participé en múltiples encuentros tanto en España como en Roma. Esta vida ha influido fundamentalmente en mi vida hasta hoy de tal forma que da sentido a todo lo que hago.

- **Y de la gente de Aljucer ¿recuerdas a alguna persona especialmente?**

Tengo recuerdos de muchas personas. Antes he hecho referencia a algunas personas a las que incluso les he dedicado poesías y con las que he compartido muchas experiencias.

Una de mis primeras amigas fue Josefina Escribano. Con ella compartí una gran amistad humana y espiritual. Participamos juntas en las reuniones parroquiales y en muchas actividades religiosas. Viajamos mucho juntas para participar en encuentros de la comunidad y del Movimiento.

Pero quiero referirme ahora a la Juanela. Una mujer de Aljucer que vive actualmente en el Carril de las Palmeras y que en los años más duros para mí, venía a mi casa a ayudarme en las tareas del hogar. Compartí muchas cosas con ella, incluso rezábamos juntas. Llegó a cuidar a mi hijo Mariano cuando todavía era un bebé. Ella me confesaba que se sentía muy a gusto con mi familia y que la había ayudado mucho a “refinarse”. Todavía me dice que fui para ella como una madre.

- **Cuando fallece José María, tu esposo, decides trasladarte a vivir a Murcia. ¿Hay algún motivo especial?**

A los pocos meses de enviudar me fui a Murcia con el único propósito de estar más cerca de mis hijas.

- **Cuéntanos algo de la vida de tu marido.**

Mi marido se ha dedicado siempre a negocios de fruta y de animales. Especialmente se dedicaba a comprar todo el membrillo de Murcia y llevarlo a Puente Genil. Estaba mucho tiempo fuera de casa por motivos de negocios.

José María falleció el 28 de mayo de 1989 a los 66 años en mi casa. Estuvo catorce años invidente y estuve siempre muy cerca de él. Recuerdo que fui con él a Barcelona a un centro de invidentes donde aprendió a desenvolverse con mucha autonomía. En esa etapa le dediqué alguna de mis poesías. La primera fue “Descubrir a Dios”, después “El peso de la cruz”, por el dolor que sufría con motivo de su ceguera. La primera dio inicio a mi primer libro.

De una de ellas, “Así quiso mi marido a mis hijos” quiero leerte unos versos:

“...Creo que sabréis perdonar  
Si en algo yo os falté;  
Un padre puede fallar  
Pero busca vuestro bien.  
En cuidados tan prolijos  
Mis amores compartí  
Y hasta la vista perdí  
Por mirar tanto a mis hijos”.

- **Y a tus hijos, ¿qué has intentado transmitirles?**

Además de los valores humanos y espirituales que ha impregnado mi vida, he tratado de inculcarles su amor a Murcia ya sus tradiciones. A mis nietas les he bordado trajes regionales y con ellas me he vestido de huertana. También con mis poesías y cuadros he intentado homenajear a Murcia, su patrona la Virgen de la Fuensanta y a la de Aljucer Nuestra Señora de los Dolores.

He compartido mucho con ellos, de una manera especial mis veraneos en Los Urrutias. En mis poesías pongo de manifiesto mi agradecimiento al pueblo de los Urrutias, a sus gentes en especial a Pedro del puerto. También pongo en evidencia tanto mi amor a la Huerta de Murcia como al Campo de Cartagena.

Todos estos sentimientos intento transmitirselos a mis hijos.

- **¿Esta vida tan intensa ha tenido alguna repercusión social?**

Hace unos años y en pocas semanas vinieron a entrevistarme periodistas de la TVM y de TVE. También periodistas de La Opinión y de La Verdad.

Fueron conversaciones muy interesantes en las que les contaba sencillamente mi vida.

Pero también tuve oportunidad de dedicarles una poesía que se la leí a la periodista de TVE.

También hay una reseña de mi vida en la Gran Enciclopedia de la Región de Murcia.

- **Muchas gracias Conchita. Si te parece bien concluimos esta entrevista con esta reseña tuya publicada en la Gran Enciclopedia de la Región de Murcia. Además de agradecerte tu tiempo y tu apertura para con Patrimonialjucer, aprovecho para invitar a todos a conocer a esta gran mujer, además de su legado artístico y espiritual.**

**ALCARAZ BERNAL, CONCHITA.**

Poetisa y pintora (El Palmar, 1922). Su formación es auténticamente autodidacta, cultivando indistintamente la pintura, el dibujo, la poesía y el bordado; en este sentido ella misma ilustra sus libros. Es autora de tres obras, pues su decisión de publicar es de los últimos años, aunque la inquietud creadora date de su juventud. En 1982 publica *Poesía y Vida*, *Camino y Paz* en 1984 y últimamente ha editado *Siempre primavera* (1990), obra en la que alterna la prosa con el verso y en la que incluye algunas composiciones de sus nietos. Su poesía es sencilla, espiritual, moralizante y didáctica, destacando siempre el matiz religioso. Compone fábulas según el modelo clásico, en las que intenta entablar un diálogo con Cristo. En su obra destacan los temas religiosos, en un sentido vivencial junto a cuestiones

**trascendentales de su propia existencia humana. Ha sido galardonada en numerosos certámenes de poesía. (A.E.M.).**

Antonio Zaragoza

